

***[El Comité Anglo-Ruso y la política de la Komintern.
Enmiendas a la resolución del CEIC sobre la situación en
Gran Bretaña]
León Trotsky
¿16 de abril? de 1927***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[The Anglo-Russian Committee and Comintern Policy](#)”, [Sozialistische Klassiker 2.0](#) (01/07/26). Enmiendas a la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la situación en Gran Bretaña, publicadas por primera vez en *Documents de l'Opposition de Gauche de l'Internationale Communiste*, octubre de 1927.)

1.- El pleno afirma que, para la orientación general de nuestro trabajo en el movimiento obrero británico, y especialmente para la correcta comprensión y aplicación de la táctica del frente único, la cuestión del Comité Anglo-Ruso reviste en estos momentos una importancia decisiva. Sin una actitud clara y basada en principios respecto a esta cuestión, la Comintern y, sobre todo, el Partido Comunista Británico estarán condenados a cometer errores y vacilaciones cada vez más frecuentes. En la lucha contra el peligro de guerra, la resolución de la cuestión del Comité Anglo-Ruso es el requisito previo fundamental para resolver todas las demás cuestiones, del mismo modo que (a modo de ejemplo) en el año 1914 no se pudo dar ningún paso adelante sin resolver primero la cuestión de si los diputados socialdemócratas podían votar a favor del presupuesto de guerra.

2.- En el movimiento sindical británico, al igual que en el Partido Laborista, el papel principal lo desempeñan reformistas de diversa índole, la mayoría de los cuales son políticos laboristas liberales. En vista del profundo giro hacia la izquierda de las masas obreras, hay que reconocer que la variedad más peligrosa de los políticos laboristas liberales son los del tipo de Purcell, Hicks, Brailsford y compañía. La estructura tambaleante del imperialismo británico se sustenta actualmente no tanto en Thomas y MacDonald como en Purcell, Brailsford y otros similares, sin los cuales políticos como Thomas y MacDonald, a pesar de contar con el apoyo de la burguesía, ya no podrían mantener su posición de liderazgo en el movimiento obrero. La lucha irreconciliable e implacable contra los lacayos de izquierda del imperialismo, tanto en los sindicatos como en el Partido Laborista, se está volviendo especialmente urgente ahora, cuando la situación internacional y nacional, cada vez más tensa, golpeará sin piedad toda indecisión e hipocresía.

3.- Los sindicatos y el partido tienen, sin duda, sus características especiales, sus métodos de trabajo específicos y, en particular, sus métodos propios para llevar a cabo el frente único. Pero es precisamente en la cuestión del bloque político con los líderes reformistas donde la distinción entre los sindicatos y el partido se borra por completo. En todos los casos importantes y críticos, el Consejo General actúa codo con codo con el Comité Ejecutivo del Partido Laborista y la fracción parlamentaria. Al suspender la gran huelga, los principales políticos y sindicalistas actuaron de común acuerdo. En tales condiciones, ni un solo obrero honesto comprenderá por qué se dice que Purcell es políticamente un lacayo de izquierda de la burguesía, mientras que, por otra parte, en lo que respecta a los sindicatos mantenemos con él “relaciones cordiales”, “entendimiento mutuo” y “unanimidad”.

4.- En casos concretos, la táctica del frente único puede conducir a acuerdos temporales con tal o cual grupo reformista de izquierda contra la derecha. Pero tales acuerdos no deben, bajo ninguna circunstancia, transformarse en un bloque político duradero. Cualesquiera que sean las concesiones de principio que hagamos con el fin de preservar artificialmente dicho bloque político, deben reconocerse como contrarias al objetivo básico del frente único y como extremadamente perjudiciales para el desarrollo revolucionario del proletariado. Durante el último año, el Comité Anglo-Ruso se ha

convertido precisamente en un factor extremadamente perjudicial y profundamente conservador.

5.- La creación del Comité Anglo-Ruso fue, en una determinada coyuntura, un paso absolutamente acertado. Ante el giro hacia la izquierda de las masas obreras, los políticos laboristas liberales, al igual que los liberales burgueses al inicio de un movimiento revolucionario, dieron un paso hacia la izquierda para mantener su influencia entre las masas. Tenderles la mano en aquel momento fue absolutamente acertado. Sin embargo, había que tener muy presente que, al igual que todos los liberales, los reformistas británicos darían inevitablemente un salto hacia atrás, hacia el oportunismo, a medida que el movimiento de masas adoptara abiertamente formas revolucionarias. Esto es precisamente lo que ocurrió en el momento de la huelga general. A partir de ese acontecimiento gigantesco, había que romper el acuerdo temporal con los dirigentes y aprovechar ante las amplias masas proletarias la ruptura con las concesiones de los dirigentes de “izquierda”. El intento de aferrarse al bloque con el Consejo General tras la traición abierta de la huelga general, e incluso tras la traición de la huelga de mineros, fue uno de los mayores errores de la historia del movimiento obrero. La capitulación de Berlín es una mancha negra en la historia de la Comintern y representa la consecuencia inevitable de esta línea errónea.

6.- Hay que ser ciego o hipócrita para ver el “error principal” de las decisiones de Berlín en el hecho de que redujeran las competencias del Comité Anglo-Ruso en lugar de ampliarlas. La “competencia” del Comité Anglo-Ruso durante el último año consistió en lo siguiente: que el Consejo Central de Sindicatos de toda la Unión [AUCCTU] intentaba apoyar la huelga general, mientras que el Consejo General la estaba rompiendo. El AUCCTU estaba ayudando a la huelga de los mineros a gran escala, mientras que el Consejo General la estaba traicionando. Si se habla de la ampliación de la actividad del Comité Anglo-Ruso (véase el número 29 de la resolución de la comisión), se está fingiendo hipócritamente que dicha actividad servía a algún interés real de los obreros, cuando en realidad el Comité Anglo-Ruso se limitaba a proteger y encubrir la labor mezquina y traicionera del Consejo General. Ampliar esta “actividad” contradice los intereses fundamentales de la clase obrera. Es ridículo y vergonzoso el intento de desentenderse de las decisiones de Berlín simplemente apelando al hecho de que el Consejo General es responsable de ellas (véase de nuevo el número 29 del proyecto de resolución). Que los rompehuelgas, que caen cada vez más bajo, traten de proteger su labor de rompehuelgas de la intervención exterior; que los rompehuelgas se esfuercen por encubrir su actuación rompehuelgas con la capitulación del Consejo Central de Sindicatos de toda la Unión; todo eso está perfectamente dentro del orden de las cosas. Pero nada de eso justifica nuestra capitulación ni en lo más mínimo.

7.- El pleno rechaza indignado el argumento vulgar, filisteo y totalmente menchevique de que Chamberlain “también” quiere la disolución del Comité Anglo-Ruso. El mero intento de determinar nuestra línea revolucionaria según la orientación arbitraria del enigma de lo que en cada momento dado Chamberlain quiere o no quiere es un disparate. Su tarea consiste en poner bajo su control a los lacayos de izquierda en la medida de lo posible. Con este fin, los presiona, los desenmascara, los chantajea y les exige que rompan con los bolcheviques. Bajo la influencia de esta presión y este chantaje, el Consejo General chantajea al Consejo de Sindicatos de Toda la Unión y, por su parte, lo amenaza con una escisión. Bajo la presión del Consejo General, el AUCCTU accede a capitular. De esta forma tortuosa, la tarea de Chamberlain ha quedado cumplida, pues su chantaje ha llevado a la capitulación del AUCCTU.

8.- Si rompieran con el Consejo General para poner fin a toda intervención en los asuntos de la clase obrera británica; si, tras la ruptura, nos limitáramos a nuestros asuntos internos, mientras el Partido Comunista Británico no desarrollara con energía redoblada su campaña contra el Consejo General; entonces Chamberlain tendría todos los motivos para estar satisfecho con este estado de cosas. Pero la ruptura del Comité Anglo-

Ruso debería significar precisamente lo contrario. Puesto que rechazamos rotundamente el principio de no injerencia de Berlín por considerarlo un principio de chovinismo y no de internacionalismo, debemos apoyar con redoblada energía al Partido Comunista Británico y al Movimiento de la Minoría en su lucha redoblada contra los lacayos de izquierda de Chamberlain. Ante tal política, Chamberlain se convencerá muy pronto de que el ala revolucionaria del movimiento se ha fortalecido tras deshacerse del vínculo reaccionario con el Consejo General.

9.- Por lo tanto, el pleno considera absolutamente necesario disolver en el menor tiempo posible el bloque político, que introduce una ambigüedad desastrosa en toda nuestra política hacia el reformismo británico. El pleno opina que el Partido Comunista Británico debe plantear de inmediato y de forma abierta la cuestión de la relación mutua entre la AUCCTU y el Consejo General. El Partido Comunista Británico, así como el Movimiento Minoritario sindical de izquierda, deben exigir la convocatoria inmediata del Comité Anglo-Ruso con el fin de elaborar, en nombre de la AUCCTU, un programa revolucionario claro de lucha contra la guerra y la ofensiva de la burguesía contra el proletariado. El programa debe formularse de tal manera que no deje margen alguno para las artimañas charlataneadas del partido pacifista de Baldwin. La negativa del Consejo General a convocar al Comité Anglo-Ruso, o la negativa de su delegación a aceptar el programa de lucha, conducirá a la ruptura inmediata del bloque por nuestra parte y a una amplia campaña contra los reformistas, especialmente los de izquierda que, mejor y a mayor escala que todos los demás en este momento, están ayudando a los conservadores británicos a arrastrar a la clase obrera británica a la guerra, sin ser ellos mismos conscientes de ello.

10.- Aunque preste un apoyo total al movimiento de la minoría verdaderamente revolucionaria y, en particular, aunque apoye las candidaturas aceptables de representantes de esta minoría para tal o cual cargo en el movimiento sindical (siempre sobre la base de un programa práctico específico), el Partido Comunista Británico no debe, bajo ninguna circunstancia ni condición alguna, identificarse con el Movimiento de la Minoría ni fusionar las organizaciones. El Partido Comunista Británico debe mantener plena libertad de crítica tanto respecto al Movimiento de la Minoría en su conjunto como respecto a sus líderes individuales, sus errores y sus vacilaciones.

11.- La agudización de la lucha de clases en Gran Bretaña y el peligro inminente de guerra están creando condiciones en las que la política de los distintos partidos, organizaciones, grupos y “líderes” “laboristas” se verá rápidamente puesta a prueba por el curso de los acontecimientos.

La incoherencia entre palabras y hechos debería ponerse de manifiesto en el más breve plazo de tiempo. En un período así, el partido comunista puede aumentar rápidamente su autoridad revolucionaria, su número de miembros y, sobre todo, su influencia, siempre que lleve a cabo una política clara, firme, audaz y revolucionaria, llame a las cosas por su nombre, no haga concesiones de principio, vigile de cerca a sus socios de alianza temporal y a sus simpatizantes, así como sus vacilaciones, y desenmascare sin piedad las artimañas y, sobre todo, la traición directa.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es